

EDITORIAL

Sr. Eduardo Hamuy B. (*)
Director del Instituto de Sociología
de la Universidad de Chile

Si se considera que en el estado de salud de una población tienen importancia los llamados "factores sociales", entonces la colaboración entre el médico y el sociólogo puede llegar a ser sumamente útil para nuestro país. Si el médico percibe que las normas de higiene, los hábitos alimenticios, el grado de organización de la familia así como la distribución de su presupuesto, los niveles de educación, los distintos tipos de ocupaciones, la calidad de la vivienda, etc., constituyen algunos de los factores negativos para la salud y a menudo generan las enfermedades o producen la muerte, entonces necesitará comprender la estructura de la sociedad en que ejerce y los principales procesos sociales.

Será muy importante, por ejemplo, para el médico y el investigador conocer la distribución de los diversos tipos de enfermedades somáticas y psico-somáticas en el sistema de estratificación de la sociedad. ¿Existen enfermedades que se producen con mayor frecuencia cuando van ligadas a ciertos fenómenos sociales como la migración rural-urbana, la desorganización de la familia, la formación de poblaciones "callampas"? ¿Es posible cambiar en un plazo relativamente breve algunos patrones culturales como las normas de higiene o los hábitos alimenticios? ¿Cuáles son los "puntos" de resistencia cultural que encuentra el médico al formular indicaciones para el cuidado de un enfermo o de un lactante?

Estas y otras preguntas pueden ser contestadas por el sociólogo, previas las investigaciones científicas pertinentes.

En la actualidad, ha tomado gran impulso en Estados Unidos y Europa una nueva rama de la Sociología que ha sido denominada Sociología Médica. Hasta donde nuestras informaciones alcanzan, Chile es el primer país de América Latina que ha comenzado a interesarse en la exploración de este nuevo campo científico. Creemos que no hace falta insistir en que la necesidad de estudiar la relación entre los factores sociales y la salud parece ser más urgente en las sociedades llamadas "subdesarrolladas" que en los países con altos niveles de vida.

(*) El Comité de Redacción ha cedido la página editorial del presente número al interesante aporte del señor Director del Instituto de Sociología de la Universidad de Chile, por considerar que los conceptos que en él se expresan, procedentes de un científico ajeno a las disciplinas médicas, inciden exactamente en los problemas que están preocupando a las Instituciones representadas en la Comisión Organizadora del Seminario.

Es, pues, oportuna y necesaria la colaboración entre la profesión médica, el Servicio Nacional de Salud y el Instituto de Sociología de la Universidad de Chile.

Esta colaboración constituye para el Instituto de Sociología una natural ampliación de su actividad, ya que se ha dado la tarea de fundar en Chile la Sociología científica a través de la investigación de los grandes problemas del país, entre los cuales se cuenta, desde luego, el de la Salud.

Los problemas que será necesario enfrentar son muchos y difíciles y requerirán largos años de tesonero labor.

Conviene recordar que, además de los problemas enunciados más arriba, la medicina y el cuidado de la salud han llegado a ser una de las más importantes instituciones en las sociedades modernas. Esta institución social dirige y orienta el curso de las acciones de un gran número de personas hacia el propósito común de prevenir y curar las enfermedades. Para cumplir esta enorme labor, se ha formado una gigantesca y compleja red de organizaciones e instalaciones, que constituyen el escenario de numerosos "actores", como el enfermo, el médico, el dentista, el farmacéutico, el psicólogo, el estadístico, la enfermera, la asistente social, el practicante; abogados ingenieros, inspectores de saneamiento, administradores, contadores y muchos otros funcionarios de diverso rango, etc., que se distribuyen por los hospitales, centros de salud, policlínicos, institutos de investigaciones, escuelas de formación profesional, etc. Hay también una considerable actividad industrial y comercial que provee de toda clase de productos a esta institución social.

Esta completa institución de la medicina y del cuidado de la salud, funciona en Chile con severas limitaciones. Es evidente que el país no cuenta con los recursos humanos y económicos para mantener esta función social en el más alto grado de eficiencia; pero también es evidente que con los mismos recursos que se poseen en la actualidad, se podría obtener un mejor servicio.

Una tarea importante sería medir la eficacia de esta institución y descubrir cuáles serían las medidas que habría que adoptar para producir el rendimiento máximo a la limitada cantidad de recursos disponibles. Responsabilidades de este tipo son, en la hora actual, de la incumbencia institucional de los organismos respectivos y de la labor interdisciplinaria entre el médico y el sociólogo.